

Todos “tenemos vocación”, cada uno, tú, yo, aquel, ella, todos hemos sido llamados a la vida.

A todos nos sonó la notificación de entrar en la vida.

Estar vivo en Florida, en el fin de una cuarentena, este aquí y ahora, mi presente, no son casualidades, ni azar. Y en este tiempo los Estados han obligado a los habitantes de los países a aislarse para proteger su salud individual y la salud pública, a cuidar la vida.

Pero más de uno, encerrado, aislado, solitario se ha preguntado ¿para qué? ¿cuál es el sentido de estar vivo, aquí y ahora?

Todos “tenemos vocación”, cada uno, tú, yo, aquel, ella, todos hemos sido llamados a la vida de Dios.

A todos nos llegó un aviso al celular de la existencia.

Pero la vida en Dios no es un reflejo involuntario, como respirar o digerir. Es una respuesta de fe a Su voluntad, a las maneras de alabarlo y servirlo que son mi respuesta, agradable a Él.

La voluntad de Dios se busca y se halla.

Busquen y hallarán. Llamen y se les abrirá. Pidan y se les dará.

Dios nos ha llamado y nos sigue llamando.

“Cada día Tú me llamas” cantamos en las celebraciones.

A cada uno, por su nombre propio, para amar y servir, para estar con Él y anunciar el Evangelio.

Suena una notificación en mi celular. Queda una llamada perdida.

Quizá responda a la llamada de Dios, o desconozca su número, o me haga el indiferente.

Sólo diciéndole, “Hola, soy yo, aquí estoy, envíame”, devolviendo la llamada si es que estaba haciendo otra cosa cuando me llamó, sólo así, seré pleno y adelantaré el gozo del Reino en este aquí y ahora en el que vivo.

Algunos cristianos reciben una llamada particular. Dios los elige para consagrar su vida en el servicio sacerdotal, “otros Cristos” en las comunidades de Florida y Durazno. Como al joven rico los invita a vender todo y dárselo a los pobres. Como al que había perdido a su padre, exige que los muertos entierren a sus muertos.

Es una llamada exigente. Pero Jesús le asegura a quien responda que no le faltará la fuerza para cumplir la misión, que sus limitaciones personales serán la ocasión para la manifestación de su poder.

De respuestas a las llamadas de Dios presentamos una serie de testimonios vocacionales. Cada una distinta, particular, personal.

Pidamos por las vocaciones este mes.

Pidamos la intercesión de la Virgen de los Treinta y Tres.

Pidamos con fe.